



“La puerta de la Fe”

Oración 25 Noviembre 2012

(AMBIENTACIÓN DEL LUGAR DE ORACIÓN:

Tierra, maceta vacía, semillas, agua, planta y frases sobre la fe.

Imagen de Jesús llamando a la puerta (icono).)

1. MONICIÓN DE ENTRADA:

Te invito a franquear la puerta del Año de la fe, con una sencilla oración, que seguro te animará, al inicio de este tiempo de gracia, a reavivar el don preciso que recibimos en el bautismo.

«La puerta de la fe» (cf. Hch 14, 27), que introduce en la vida de comunión con Dios y permite la entrada en su Iglesia, está siempre abierta para nosotros. Se cruza ese umbral cuando la Palabra de Dios se anuncia y el corazón se deja plasmar por la gracia que transforma. Atravesar esa puerta supone emprender un camino que dura toda la vida. (Benedicto XVI, PF 1)

“Porque, a cuanto yo puedo entender, la puerta para entrar en este castillo es la oración y consideración, no digo más mental que vocal, que como sea oración ha de ser con consideración” (Santa Teresa, Moradas I, 7).

“No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva” (Benedicto XVI, Deus Caritas est 1).

“Mira que estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y me abre la puerta, entraré en su casa y cenaré con él y él conmigo” (Apc 3, 20).

Hoy como ayer, él nos envía por los caminos del mundo para proclamar su Evangelio a todos los pueblos de la tierra... La fe, en efecto, crece cuando se vive como experiencia de un amor que se recibe y se comunica.

Los problemas que hoy tenemos los hombres, tienen que ver con la presencia o la ausencia de Dios en nuestra vida. Una sociedad en la que se vive y se plantean todas las cosas que el ser humano necesita para convivir, al margen de Dios, se autodestruye. “Sólo a través de hombres y mujeres ‘tocados’ por Dios, Dios puede acercarse a los hombres” (La Europa de Benedicto XVI, 82).

Mostremos la belleza de seguir al Señor dando un testimonio creíble.

CANTO: 136.- ABBA, PADRE

Una vez más,
me acerco a Ti,
con libertad,
en adoración.

Tú eres mi Dios,
tu hijo soy,
mi comunión contigo,
es una dulce bendición.

Abba, Padre, Abba, Padre,
estar contigo es una dulce bendición.

Abba, Padre, te amo Señor,
quiero estar en comunión,
quiero estar contigo. (Bis)

2. SALMO 83 (RECITAR A 2 COROS)

¡Qué deseables son tus moradas,
Señor de los ejércitos!
Mi alma se consume y anhela
los atrios del Señor,
mi corazón y mi carne
retozan por el Dios vivo.

Hasta el gorrión ha encontrado una casa;
la golondrina, un nido
donde colocar sus polluelos:
tus altares, Señor de los ejércitos,
Rey mío y Dios mío.

Dichosos los que viven en tu casa,
alabándote siempre.
Dichosos los que encuentran en ti su fuerza
al preparar su peregrinación:

Cuando atraviesan áridos valles,
los convierten en oasis,
como si la lluvia temprana
los cubriera de bendiciones;
caminan de baluarte en baluarte
hasta ver a Dios en Sión.

Señor de los ejércitos, escucha mi súplica;
atiéndeme, Dios de Jacob.
Fíjate, oh Dios, en nuestro Escudo,
mira el rostro de tu Ungido.

Vale más un día en tus atrios
que mil en mi casa,
y prefiero el umbral de la casa de Dios
a vivir con los malvados.

Porque el Señor es sol y escudo,
él da la gracia y la gloria;
el Señor no niega sus bienes
a los de conducta intachable.

¡Señor de los ejércitos, dichoso el hombre
que confía en tí!

(Hacer ecos del salmo)

CANTO: 211.- NADA NOS SEPARARÁ

Nada nos separará,
nada nos separará,
nada nos separará
del amor de Dios. (Bis)

3. LA PALABRA DE DIOS

Lectura del Santo Evangelio según san Lucas 17, 5-6:

Dijeron los apóstoles al Señor: "Aumentanos la fe" El Señor dijo: Si tuvierais una fe como un grano de mostaza, habríais dicho a este sicómoro: Arráncate y plántate en el mar, y os habría obedecido.

PARA PENSAR...

¡Cuánto nos cuesta, en ciertas circunstancias, creer que Dios puede! ¡Cuánto batallamos con nuestros razonamientos o los de otros cuando de creer a Dios se trata! ¡Cuánto se tambalea nuestra fe cuando pedimos y esperamos y seguimos esperando y nuestra petición no es contestada! Hay infinidad de razones por lo cual eso sucede, pero, hay que estar completamente seguros de que, "*Nada hay imposible para Dios*" y "*Para el que cree, TODO es posible.*"

No dudes por razón de las experiencias de otros, ni permitas que el afán y la ansiedad te conduzcan al laberinto de la incredulidad. Recuerda: "*Sin FE es imposible agradar a Dios*".

CANTO: DONA'M FE

Dona'm fé, dona'm més fe Senyor,
Aumenta en mi la fe i l'amor dona'm més fe Senyor.
Dona'm més fe. Dona'm més fe Senyor, dona'm més fe

Lectura del Santo Evangelio según san Mateo 13, 31-35:

En aquel tiempo, Jesús propuso esta otra parábola a la gente: El Reino de los Cielos se parece a un grano de mostaza que uno siembra en su huerta; aunque es la más pequeña de las semillas, cuando crece es más alta que las hortalizas; se hace un arbusto más alto que las hortalizas y vienen los pájaros a anidar en sus ramas. Les dijo otra parábola: El Reino de los Cielos se parece a la levadura; una mujer la amasa con tres medidas de harina y basta para que todo fermente. Jesús expuso todo esto a la gente en parábolas, y sin parábolas no les exponía nada. Así se cumplió el oráculo del profeta: "Abriré mi boca diciendo parábolas; anunciaré lo secreto desde la fundación del mundo."

PARA PENSAR...

El día en que fuimos llevados a la pila bautismal, Dios sembró la fe en nuestra alma. La fe es un don de Dios, viene de Dios, el sembrador de la vida divina. Una fe inicial, pequeña, como el grano de mostaza. Pero, a partir del día, en que adquirimos el uso de la razón, esa fe comenzó a crecer.

Con la parábola del grano de mostaza nos explica Jesús la extensión que va a alcanzar el Reino de Dios, que llegará a todo el mundo.

Es muy pequeño en sus apariencias primeras. ¿Quién es Jesús, el portador del Reino? Un simple carpintero y campesino de Nazaret. Un predicador perseguido, incomprendido, y que parará en la cruz. ¿Quién puede hacer caso de Él?...

Sin embargo, el Evangelio sembrado por Jesús irá creciendo no habrá pueblo que no haya escuchado el mensaje de la salvación, de modo que todos los hombres -- como los pájaros felices en las ramas del árbol-- habrán podido conocer la verdad y descansar en el Dios que los cobija.

¿Qué nos toca a nosotros pensar y hacer ante esta realidad del Reino que nos expresa Jesús?

Son dos los sentimientos que suscita en nosotros: confianza y paciencia. Confianza, porque aunque no pensemos en el fruto de nuestros esfuerzos, el Reino avanza sin que nadie lo detenga. Y paciencia, porque Dios no tiene prisa. La cosecha no será sino al final... ¿Queremos mayor premio que ser colaboradores de Dios?...

¡Dichosos los que oyen la palabra de Dios y la ponen en práctica!

(Música de fondo mientras se lee la reflexión)

4. REFLEXIÓN:

“LA PUERTA DEL CORAZÓN DEL HOMBRE”

Un hombre había pintado un hermoso cuadro. El día de la presentación al público, asistieron las autoridades locales, fotógrafos, periodistas, y mucha gente, pues se trataba de un famoso pintor, reconocido artista. Llegado el momento, se tiró el paño que velaba el cuadro.

Hubo un caluroso aplauso.

Era una impresionante figura de Jesús tocando suavemente la puerta de una casa. Jesús parecía vivo. Con el oído junto a la puerta, parecía querer oír si adentro de la casa alguien le respondía.



Todos admiraban aquella preciosa obra de arte. Un observador muy curioso, encontró un fallo en el cuadro. La puerta no tenía cerradura.

Y fue a preguntar al artista:

—“¡Su puerta no tiene cerradura! ¿Cómo se hace para abrirla?”.

El pintor tomó su Biblia, buscó un versículo y le pidió al observador que lo leyera:

“He aquí, yo estoy a la puerta y llamo: si alguno oyere mi voz y abriere la puerta, entraré á él, y cenaré con él, y él conmigo.”

“Así es”, respondió el pintor. “Ésta es la puerta del corazón del hombre. Solo se abre por dentro.”

ABRAMOS NUESTRO CORAZÓN AL AMOR, A DIOS.

(SILENCIO PARA LA ORACIÓN PERSONAL)

5. DINÁMICA-COMPROMISO:

En torno a la tierra, semillas, macetas, agua... han crecido unas frases fruto de la fe. Estas frases se irán recogiendo mientras cantamos. Se arrojará agua en la maceta como símbolo de que la fe hay que alimentarla, al igual que la tierra y el agua alimentan la semillas que luego dan fruto. Las frases simbolizan “los frutos de la fe”.

Te invito a que coloques esta frase en un lugar visible de tu casa y que cada día la leas hasta el tiempo de adviento como un pequeño compromiso y recuerda: ¡ Dichosos los que oyen la palabra de Dios y la ponen en práctica!

CANTO: 720.- SOIS LA SEMILLA

Sois la semilla que ha de crecer,
sois estrella que ha de brillar.
Sois levadura, sois grano de sal,
antorcha que ha de alumbrar.

Sois la mañana que vuelve a nacer,
sois espiga que empieza a granar.
Sois aguijón y caricia a la vez,
testigos que voy a enviar.

ID AMIGOS POR EL MUNDO, ANUNCIANDO EL AMOR,
MENSAJEROS DE LA VIDA, DE LA PAZ Y EL PERDON.
SED AMIGOS, LOS TESTIGOS DE MI RESURRECCION,
ID LLEVANDO MI PRESENCIA, CON VOSOTROS ESTOY.

Sois una llama que ha de encender
resplandores de fe y caridad.
Sois los pastores que han de guiar
al mundo por sendas de paz.

Sois los amigos que quise escoger.
Sois palabra que intento gritar.
Sois reino nuevo que empieza a engendrar,
justicia, amor y verdad. ID AMIGOS...

Sois fuego y savia que vine a traer.
Sois la ola que agita la mar.
La levadura pequeña de ayer
fermenta la masa del pan.

Una ciudad no se puede esconder,
ni los montes se han de ocultar;
en vuestras obras que buscan el bien,
los hombres al Padre verán. ID AMIGOS...

6. ORACIÓN: RECIBE, SEÑOR (RECITAR TODOS JUNTOS)

Recibe, Señor, nuestros miedos
y transfórmalos en confianza.
Recibe, Señor, nuestro sufrimiento
y transfórmalo en crecimiento.
Recibe, Señor, nuestro silencio
y transfórmalo en adoración.
Recibe, Señor, nuestras crisis
y transfórmalas en madurez.
Recibe, Señor, nuestras lágrimas
y transfórmalas en plegaria.
Recibe, Señor, nuestra ira
y transfórmala en intimidad.
Recibe, Señor, nuestro desánimo
y transfórmalo en fe.
Recibe, Señor, nuestra soledad
y transfórmala en contemplación.
Recibe, Señor, nuestras amarguras
y transfórmalas en paz del alma.
Recibe, Señor, nuestra espera
y transfórmala en esperanza.
Recibe, Señor, nuestra muerte
y transfórmala en resurrección. Amén.

7. EL CREDO

Las palabras del Señor que hemos meditado, nos han explicado el contexto profundo en que hemos de situar nuestra confesión de fe y las exigencias vitales que comporta. Conscientes de todo ello, todos juntos, profesemos nuestra fe:

(DE UNO EN UNO Y EN CADENA, SE REZA UNA FRASE DEL CREDO. HACERLO EN CADENA SIMBOLIZA QUE AQUELLO EN QUE CREEMOS SE TRANSMITE DE UNOS A OTROS COMO EL MAYOR DE LOS DONES QUE EL SEÑOR NOS HA DADO: LA FE.)

Creo en Dios, Padre todopoderoso,
Creador del Cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor,
que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo,
nació de santa María Virgen,
padeció bajo el poder de Poncio Pilato,
fue crucificado, muerto y sepultado,
descendió a los infiernos,
al tercer día resucitó de entre los muertos,
subió a los cielos
y está sentado a la derecha de Dios Padre todopoderoso.
Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo,
la santa Iglesia Católica,
la comunión de los santos,
el perdón de los pecados,
la resurrección de la carne y la vida eterna.

Amén.

¡Cuántas veces hemos rezado el Credo en nuestra vida! ¿Nos hemos dado cuenta de lo que hacíamos y del proyecto de vida que al rezarlo manifestábamos que teníamos?

CANTO: QUIEN PIERDE SU VIDA POR MI

Quien pierde su vida por mí, la encontrará, la encontrará, la encontrará.
Quien deja su padre por mi, su madre por mi,
me encontrara, me encontrara.

No tengas miedo, no tengas miedo
yo estoy aquí, yo estoy aquí.

Quien deja su tierra por mi, sus bienes por mi,
sus hijos por mi, me encontrará.

No tengas miedo,
yo conozco a quienes elegí, a quienes elegí.

Quien pierde su vida por mí,
la encontrará, la encontrará, la encontrará...

8. CONCLUSIÓN:

Tenemos por delante unos diez meses para prepararnos a comenzar el año de la fe con corazón magnánimo. Leer, reflexionar, meditar y asimilar con la mente y con la vida, en estos meses, el Catecismo. Es una forma maravillosa, personal y comunitaria, de abrir el alma a la gracia del Año de la Fe.

Tengamos presente a lo largo de este tiempo: "que la Palabra del Señor siga avanzando y sea glorificada"

Que este Año de la Fe haga cada vez más fuerte la relación con Cristo, pues sólo en Él tenemos la certeza para mirar al futuro y la garantía de un amor auténtico y duradero.

Jesús Redentor, autor y consumidor de nuestra fe, te suplicamos desde lo profundo de nuestro corazón contrito y humillado no permita que se extinga la hermosa luz de nuestra fe.

Nos aflijan las enfermedades, nos consuman los disgustos, nos afecten los infortunios, pero que no nos falte la fe; porque ricos con este don precioso, soportaremos con gusto todo dolor y nada podrá alterar nuestra felicidad. Por el contrario, sin la gracia de la fe, nuestra desventura no tendría límites.

Jesús, autor y consumidor de nuestra fe, consérvanos dentro de la nave de Pedro, fieles a su sucesor, para que se construya la unidad de la Iglesia, se promueva su santidad y se dilate en bien de todos los pueblos. Concédenos la paz y la unidad. Confórtanos y consérvanos en tu santo servicio, para que por Ti y en Ti vivamos siempre. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

CANTO FINAL: 769.- MADRE

Junto a ti, María,
como un niño quiero estar.
Tómame en tus brazos,
guíame en mi caminar.
Quiero que me eduques,
que me enseñes a rezar,
hazme transparente,
lléname de paz.

Madre, madre, madre, madre.
Madre, madre, madre, madre.

Gracias, Madre mía,
por llevarnos a Jesús,
haznos más humildes,
tan sencillos como tú.
Gracias, Madre mía,
por abrir tu corazón,
porque nos congregas
y nos das tu amor.